A

lgo aprenden nuestros estudiantes de Contaduría sobre la forma como obtienen recursos las empresas de negocios. En la mayoría de los casos, casi en todos, los alumnos ignoran cómo se financian las entidades de beneficencia. No saben que hay un mercado de donaciones. Es decir: varios filántropos investigan muchas organizaciones y proyectos para decidir a cuál apoyan. En tal pesquisa tienen un papel importante los estados financieros. Si estos se preparan como si se tratara de empresas de negocios, que es lo que hemos hecho en Colombia por años y que es lo que exige nuestra actual legislación, serán poco útiles para los mecenas, puesto que estos no están pensando en la rentabilidad de unas inversiones. Pueda ser que algún día nuestras autoridades ontológicas, como los miembros del Consejo Técnico de la Contaduría Pública, los directores de regulación de los ministerios de Hacienda y Crédito Público y de Comercio, Industria y Turismo, los respectivos ministros, los funcionarios y directivos de entidades como la DIAN o el DPN, descubran las grandes diferencias que hay entre una empresa de negocios y una entidad de beneficencia.

Carol A. Adams, Brad Potter, Prakash J. Singh y Jodi York, en su artículo [Exploring the implications of integrated reporting for social investment (disclosures)](http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0890838916300154) (The British Accounting Review 48 (2016) 283 – 296) se ocupan de la manera como las empresas de negocios revelan sus inversiones sociales. Muchas empresas de negocios se ufanan de las donaciones que hacen, de las fundaciones que apoyan, de la manera como satisfacen las exigencias de la responsabilidad social. Es claro que estas revelaciones son mejores en el marco del Informe Integral, que en el marco de los estados financieros concebidos por IASB. Por cierto, pocas atan estas acciones con los impuestos que se ahorran y con la influencia que ello apareja en ciertos escenarios. Anotan los autores citados “(…) *Our analysis indicates that across our sample companies, there has been an identifiable shift in reporting on social investment. While there is greater focus on demonstrating the linkages between the multiple (e.g. social, environmental and financial) dimensions of their activities, there is both homogeneity and heterogeneity in reporting approaches observed. Our findings suggest that both isomorphism and isopraxism are relevant, but our evidence is preliminary, as (the drivers of) reporting are complex and location specific. We believe this is an important contribution to the literature. Further, a key message in this study is that the pressures for greater integration of multiple dimensions of company performance were translated and applied by companies in different ways resulting in discernible changes to reporting which differed in their detail. ―Our results show that there is a move towards integrated reporting - whether explicitly stated or not. Companies are starting to think about their social investment activities in terms of value creation and are linking them to strategy. We conclude that integrated reporting offers significant potential for changing how organisations think about their social investments.* (…)”. Pueda ser que por aquí entendamos mejor la beneficencia.

*Hernando Bermúdez Gómez*